

Pablo Rodillo M.

El Anschluss del siglo XXI

¿Hay que tomarse en serio las amenazas de Trump sobre anexionar Canadá? Expertos canadienses dicen que sí

Anoche otra vez, y antes de acostarse, el presidente electo Donald Trump subió a las redes sociales un mapa de Estados Unidos con Canadá anexionado. Esto luego de que durante la tarde de ayer insistiera, otra vez, en la idea de que su vecino del norte pase a formar parte de la unión norteamericana.

Así, y a dos semanas de su toma de posesión, Trump empezó ya a esbozar una política exterior agresiva sin tener en cuenta las consideraciones diplomáticas o las preocupaciones de los aliados de Estados Unidos.

El embajador Daniel Fried, un diplomático estadounidense retirado que ahora trabaja en el centro de estudios Atlantic Council, dijo que los comentarios de Trump pintaban una imagen del poder nacional como expansión territorial y lo comparó con un "imperialista del siglo XIX".

Una plan que en un principio -a mediados de diciembre cuando lo lanzó por primera vez- parecía una broma que tenía el solo objetivo de debilitar al premier canadiense Justin Trudeau.

Pero con el progresista canadiense fuera tras su renuncia, Trump continuó con sus amenazas expansionistas a las que se suman Groenlandia y el Canal de Panamá. Planes que hacen recordar los movimientos del canciller alemán Adolf Hitler antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus intenciones de anexar Austria y los sudetes checos. Cosa que finalmente hizo.

Rechazo de la población

Y como era de esperar, a los canadienses no les gusta la idea.

A pesar de la retórica de Trump de que éstos estarían felices y apoyarían en masa una anexión a de su país a Estados Unidos, la realidad es totalmente inversa: sólo el 13% de sus canadienses, según una encuesta publicada el 26 de diciembre, apoyaría la idea del magnate republicano.

Y un mayoritario 82% de los encuestados dijo que se oponía a la idea. Las personas de las provincias canadienses que dan atlántico, las mujeres y los canadienses mayores de 55 años son además los más reticentes, superando el 90%.

Lo único que alivia -en algo- a los canadienses es que Trump aseguró que enviaría al Ejército a través del paralelo 49 y que sólo usaría la "fuerza económica" para anexar a su vecino del norte. Sin dar detalles, el presidente electo de EE.UU. repitió su promesa de imponer importantes aranceles a Canadá.

"Amenaza existencial"

Pero en Canadá, como es su forma de ser, han reaccionado con cautela y sin declaraciones grandilocuentes a la idea de Trump de anexarlos. Y aunque en un principio tomaron las palabras del próximo presidente de EE.UU. como una broma, incluso ni siquiera de mal gusto, con



El 82% de los canadienses están en contra de la idea del magnate estadounidense para que su país se convierta en el estado número 51 de la unión. Expertos además aseguran que Canadá enfrenta una "amenaza existencial" y que hay que "preocuparse".

el paso de los días -y la constante repetición de sus planes- la situación ya comienza a preocupar.

La ministra de Relaciones Exteriores de Canadá, Melanie Joly, dijo en X: "Los comentarios del presidente electo Trump muestran una completa falta de comprensión de lo que hace de Canadá un país fuerte. Nuestra economía es fuerte. Nuestra gente es fuerte. Nunca retrocederemos ante las amenazas".

"Hay que empezar a tomarse las declaraciones de Trump en serio. A primera

vista, todo parecía un teatro político de lo absurdo. Pero Trump, está acostumbrado a convertir lo impensable en realidad", asegura el diario británico The Guardian. Recordemos que el Jefe de Estado canadiense es el rey Carlos de Reino Unido.

Como asegura el profesor de Ciencia Política de la Universidad de Columbia Británica, Steward Prest, "quienquiera que se convierta en primer ministro tendrá que averiguar cómo lidiar con Trump, y la amenaza existencial que representa para Canadá".

Según el, en una columna publicada en The Conversation, "Trump está faltando, de forma flagrante, al respeto a la independencia canadiense y, junto con ella, a la identidad canadiense. Está desafiando abiertamente la idea misma de la soberanía canadiense. Canadá debe responder en consecuencia".

Algo parecido piensa la exministra de Finanzas del país norteamericano. "Nuestro país hoy se enfrenta a un grave desafío.

La administración entrante de Estados Unidos está siguiendo una política de nacionalismo económico agresiva, incluida la amenaza de aranceles del 25%. Tenemos que tomarnos la amenaza muy en serio", afirmó Chrystia Freeland.

Sin embargo, desde Estados Unidos, ponen mesura a las amenazas. Según el analista Stephen Collinson de la cadena CCN, "es poco probable que Trump consiga lo que quiere con Canadá, Panamá o Groenlandia".

Para él, la estrategia de Trump "podría estar dirigida a conseguir mejores ofertas para los Estados Unidos, tal vez un descuento para

los barcos estadounidenses que transitan por la vía fluvial clave entre los océanos Atlántico y Pacífico, un mayor acceso estadounidense a los minerales de tierras raras en Groenlandia y las rutas marítimas reveladas por el derretimiento del hielo polar, así como un nuevo acuerdo comercial con Canadá que podría beneficiar a los fabricantes estadounidenses".

